

EL SUEÑO DE MURIEL

Eramos una media docena de amigos en casa del novelista ruso Theodoski. Después de la comida, fumábamos y charábamos sabrosamente. Todos contaban tal cual anécdotas o aventuras de viaje, de caza y de guerra. Theodoski, con su talento de narrador y su dulce voz eslava, nos había hecho estremecer más de una vez, relatándonos con abundancia de vividos detalles, la "fuga de cierto médico, compatriota suyo, que pasó siete años sumido en los laberíos moscovitas. De tal manera impresionantes eran las trágicas

También hay un sueño en mi historia.

Cuando tenía yo veinte años, la vida de vaquero me atrajo de tal modo, que, decidido a abandonar la carrera de medicina, fui a un el dorado californiano, donde mis tíos poseían un rancho. No hay quien no haya oido hablar de la existencia energética, intensa y ruda que esos "cowboys" llevan en las inmensas praderas occidentales. Un vaquero es como un centauro, que jamás se separa de su caballo. Intenta insistir en esos detalles que de sobra cono-



Mirábamos desfilar el ganado que iba hacia las pasturas

los periplos de aquel drama, que habíamos esuchado en religiosos silencio y recuerdo, casi-palabra por palabra, la manera cómo terminó su narración:

"Y ved hasta qué punto fue idéntico el final a lo que mi amigo había entrevisto en su sueño. El terror y los sufrimientos que había pasado lo hicieron perder la razón. Se sintió perseguido por enemigos y relataba probar el alimento que su esposa y sus hijos le preparaban, y como tenía hambre, disputaba a sus perros los mandrudos con que los animales se sustentaban. Una mañana, su familia le haló sobre su mesa de operaciones, con el abominable: se había suicidado, con el deseo de hacer él mismo su autopsia, tal como la había soñado mientras estorbaba en la cárcel".

Todos los invitados del novelista habían contado alguna historieta, incluso el doctor Reppé, un norteamericano recién llegado de su país, Theodoski, que era íntimo amigo suyo, pidióle que relatase la aventura más extraña de que tuviera conocimiento. Y el médico, dejando querer lentamente la ceniza de su cigarrillo, dijo:

"—Después de lo que he tenido el gusto de escuchar, mi relato resulta insipido, pero ya que se habla de historias... tal vez tenga una historia... —Contad, contad, dijimos todos. — Así fue como el doctor Reppé relató la aventura.

Eran las tres y hacia un calor tropical. Para no seguir la carretera que conducía al rancho y que estaba polvoriento y sucia, elegí la pradera, más fresca. Pero apenas llevé un cuarto de hora de camino, cuando la tempestad estalló en lo alto, furiosamente.

Espoleé mi caballo, con la esperanza de hallar un refugio a corta distancia, pero, a pesar de mis esfuerzos, pronto comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia. El aguacero se inició formidables, y ya casi me había resignado a soportarlo íntegro sobre las espaldas, cuando distinguí una especie de corral cercado, hacia el cual me apresuré a dirigirme a galope. Salté de la silla, empujé la puerta y entré. Pero apenas acabé de encender un cigarrillo cuando retumbó un rayo que hizo estremecer todo el recinto. Comprendiendo mi imprudencia, salí de nuevo para atrapar mi caballo, que había quedado bajo el portal de entrada. Y, como me temía, halle, que el animal, espantado, había huido a todo correr por la pradera, al caer el rayo en las cercanías.

—Qué hacer? Las distancias eran iguales en ambos sentidos. En el dilema de regresar a la casa de mi hermano por otro caballo, o caminar a pie hasta el rancho a donde me dirigía, elegí esto último, y apenas hubo cesado la tormenta, me puse en marcha.

Llevaba ya diez minutos de caminar cuando vi venir a lo lejos, en aterradora y terrible desbandada, más de un millar de reses, a la que la tempestad había, sin duda, llenado de espanto. Venían hacia mí, a galope, ciegas, con los cuernos en alto, en apretada masa.

Busqué por todas partes un refugio, pero en torno no había más que la llanura inmensa y plana. Ni un árbol, ni un matorral, ni una depresión propicia. Bajo las patas de aquél relvado enloquecido, temblaba la tierra...

Cada vez estaban más cerca. Apenas si un centenar de metros se separaba de la formidable masa.

Sus mugidos llegaban con claridad a mis oídos, y el soplo formidable de sus marcos hinchartes parecía formar una nube por encima de sus cabezotas, móviles y amenazadoras, en las que casi podía distinguir los ojos inyectados de sangre.

Comprendí que estaba perdido. La fuga era imposible. Perecería yo bañado las pezuñas de las bestias que me destrozaron sin verme y a las cuales no sabía yo cómo dominar. Creo que cerré los ojos y elevé al Cielo mi plegaria, como quien se dispone a morir.

En aquel instante, a mis espaldas, resonó el galope de un caballo, al mismo tiempo que una voz (dulce voz de sobre conocida) lanzaba al aire cierto grito peculiar con el cual se guía el ganado en las praderas. Además, en lo alto, silbó un látigo enorme que fue a restallar por encima de los toros espantados...

Era Muriel, que habiendo visto regresar mi caballo en carrera desenfrenada, y recordando su sueño, se había apresurado a acudir en mi auxilio, suponiendo que estaría yo a merced de la fiera que ella entrevió mientras dormía.

A la vista de la joven, verdadera amazona de aquellas llanuras, y obedeciendo a la voz y al látigo, el rebaño varió de rumbo y puso en

—¡Lo que más cólera me da es que no me creas al natal!

—Dime cómo terminaba el sueño?

—Es hora de ir a dormir, cortéstos bruscamente. Partamos.

Aquella tarde, mi tíos me envió a un rancho un tanto alejado del nuestro, a pedir provisiones que hacían falta. Me alejé solo, pues Muriel, que me hubiera acompañado según costumbre, estaba todavía resintida por lo ocurrido por la mañana.

Yo no pude menos que echarme a reír de los temores de la joven, con lo cual ella se puso furiosa, diciéndole:

—¡Lo que más cólera me da es que no me creas al natal!

—Dime cómo terminaba el sueño?

—Es hora de ir a dormir, cortéstos bruscamente. Partamos.

Aquella tarde, mi tíos me envió a un rancho un tanto alejado del nuestro, a pedir provisiones que hacían falta. Me alejé solo, pues Muriel, que me hubiera acompañado según costumbre, estaba todavía resintida por lo ocurrido por la mañana.

OFICINAS

desde \$ 50 hasta \$ 350

mensuales y una casa-habitación de \$ 200 arriendo desde el 1.º de Febrero

Alfredo Ferrán

Galería Alessandri N.º 16

Teléfono 274-Casilla 1043

Enero 30

Santa Martina

CAMBIO

Bancario 13 13/16 Comer. 13 7/8

Equivalentes del Cambio.

1/2 vale \$ 17.37.56 1 Dólar. 3.70

1 Franco 0.64.30 1 Peseta 0.91.53

1 Nac. Arg. 1.65 1/2

ORO 58.50 %

DOTICA

Compro en Santiago, Quiñota o sus alrededores. Que sea antigua y acreditada, o dentro en sociedad.

Pago al contado.

Dirigirse a LINARES

H. ANDREO A.

Farmacéutico.

0787-15-b

PAIGE

De 6 Cilindros

EL AUTOMOVIL más hermoso en América. Este es el Automóvil que a Ud. le conviene poseer. Excelente construcción, precio y buena calidad.

"PAIGE"

ÚNICOS IMPORTADORES:

WESSEL DUVAL & Co.

EXHIBICION:

Huérfanos 944

GARAGE:

Catedral 1229

31-a

Marcha hacia la derecha, librándose de una muerte segura.

—Creezas en los sueños en lo sucesivo, señor estepicero? dijome Muriel apenas llegó a mi lado, montada en su yegua.

Alcé los ojos, agradecido y emocionado. Y en los de ella, aparte la luna de deliciosa melena que brillaba intensamente, me pareció ver una llama, llama simbólica, que hizo que tuviera tiempo de alejarse, palpitar precipitadamente mi cara.

—¡Comé que las cosas no van tan de prisa en la vida real como en los sueños, eh?... Pues, sepa usted que yo soy de distinta opinión... Y que como en estas praderas no hay coronas de azahar, habrá que ir a buscarlas a la ciudad... Y de paso, visítemos a cierto cura mi conocido, que me ha de ayudar a realizar tu sueño completamente... Vengan acá esas riendas...

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

Así me casé, señoras, concluyó el doctor Reppé. A poco salí del rancho, en compañía de mi esposa, que quiso que continuase mi interrumpida carreta. Y esa es la novela de mi matrimonio.

—Pero ésta es la hora en que todavía no me cuentas cómo terminó tu sueño? ¡Acaso concluía en la forma que tú acabas de darle realmente?

—Si y no, me respondió un poco seria.

